



Escritores a dúo: "El trabajo es abominable"

Enrique Lafourcade y José Luis Rosasco hablaron con QUE PASA sobre el trabajo, la creación literaria, los premios nacionales.

ENRIQUE Lafourcade y José Luis Rosasco recurren al periodismo para subsistir, pero sólo se realizan cuando crean un mundo propio. El novelista puede hacer lo que quiera, dicen. No está obligado a hacer historia.

Ambos confiesan que no tienen un horario fijo para escribir. Rosasco prefiere las tardes y las noches. Lafourcade pasa sus mañanas en *El Mercurio*, "escribiendo artículos y otras leseras". El tiempo que dedican a la creación literaria depende de la fuerza con que los ha impactado un tema o un personaje.

—¿Consideran que escribir es un trabajo?

E.L.: —Escribir novelas y cuentos no es para mí trabajar. Me encantaría que me pagaran por hacer lo que me gusta: regar el jar-

dín, comer, enamorarse, leer. Escribir artículos y otras tonterías sí lo considero un trabajo. Y a mí me carga trabajar.

J.L.R.: —Estoy de acuerdo con Enrique. Considero el periodismo como un trabajo necesario, bastante mejor que otros, por cierto, en el que se cae por motivos de subsistencia. Pero el ideal, lo natural, sería que uno no tuviera que trabajar. Se ha escrito demasiado a favor del trabajo. Pero es algo abominable.

E.L.: —Es abominable. En una carta, Faulkner dice que no hay nada más horrible que una sociedad que obliga al hombre a trabajar ocho horas diarias. Nadie puede comer ocho horas al día o hacer el amor ocho horas diarias. Sin embargo, todos debemos trabajar durante ocho horas. Es una maldición...

J.L.R.: —Creo que se ha magnificado el trabajo. Todas esas frases como que éste ennoblece son disparates.

—¿No creen que puede haber gente que ama lo que hace?

E.L.: —Para mí esa gente no está trabajando. Una parvularia que adora los niños, aunque pase con ellos diez horas diarias, no está trabajando. Pero un oficinista, un basurero, un verdugo, un sepulturero... ¡La sociedad se ha llenado de oficios innobles o tediosos!

J.L.R.: —Yo creo que en el fondo todo se reduce a si la persona ama integralmente lo que hace, si esto le produce una sensación de alegría y plenitud. En ese caso, deja de ser un trabajo. Yo me refiero al que impone una servidumbre del tiempo propio, que es la materia prima de la vida. Entregar esta materia en algo que no tiene interés y que no agrada es absolutamente terrible.

E.L.: —Uno vive un tiempito no más, pues. Sesenta, setenta años con suerte. Pasar por la vida como anestesiado, sin acceso a las actividades espirituales, es una estupidez. Naturalmente que hay oficios como el sacerdocio, la medicina, la enseñanza, que mejoran a la persona, la enriquecen y ennoblecen.

Palizas para poetas

—En una sociedad acostumbrada a que lo normal sea tener un trabajo con horarios fijos, ¿cómo mira el hombre corriente a un escritor?

E.L.: —No sé. Supongo que como a algo extraño. Aunque aquí en Chile la carrera de

"El trabajo es abominable": [entrevista] [artículo] Elena Prieto.

AUTORÍA

Autor secundario: Prieto, Elena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El trabajo es abominable" : [entrevista] [artículo] Elena Prieto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile